

Homenaje a la doctora Yolanda Ortiz

A tribute to Yolanda Ortiz

ENRIQUE HERNÁNDEZ-PÉREZ

V Jornadas Internacionales Médico-Quirúrgicas del Hospital Juárez de la Ciudad de México.

Es para mí un altísimo honor participar como disertante en el muy merecido homenaje que se le rinde a una distinguida colega y amiga.

Siendo muchas las personas que podían haber sido llamadas para decir estas palabras, después de sopesarlo íntimamente he llegado a la conclusión de que al haberme seleccionado para este privilegio tan especial, mi mayor mérito es el inmenso cariño y admiración que tanto un servidor como su familia profesamos por esta dama tan especial, paradigma de la mujer en el más amplio sentido de ejemplo y modelo, quien ha dedicado su vida al servicio de los demás.

Conozco a Yolanda Ortiz desde 1965, cuando apenas estaba por iniciar mi formación en Dermatología. Han sido más de cuarenta años de aquilatar su trayectoria siempre ascendente como profesional y como persona, y siempre he

estado atento a su carrera y a sus logros, entendiendo que en todo momento, antes que por sí misma, se ha preocupado por los demás, volcándose a favor de sus hijos espirituales, sus alumnos, que ahora se cuentan por centenares y entre quienes me ubico con legítimo orgullo.

A lo largo de todos estos años Yolanda ha sabido permanecer siempre fiel a sus principios, congruente con sus ideas, inamovible en su meta de servicio a los demás, claramente apegada a unos ideales necesariamente frescos y juveniles.

Y todo ello, pese a las duras pruebas que le ha impuesto el destino (familiares, académicas, de salud, de amistades fallidas...), a las cuales Yolanda ha sabido siempre dar la batalla y salir adelante sin menoscabo de sus principios fundamentales. Y es precisamente la firmeza uno de los rasgos más impresionantes de su personalidad. Ya que es mil veces



Una joven doctora Yolanda Ortiz con el doctor José Guerrero-Santos y el autor en un Congreso a fines de los años sesenta.

preferible ser firme, aun rayando en la terquedad, que débil e inconsistente.

Con Yolán hemos compartido siempre el afán por la docencia, tanto a nivel nacional como internacional, en sociedades nacionales e internacionales, y por ello me he enterado de sus múltiples esfuerzos, batallas y triunfos. Al compartir también el interés por la terapéutica, y en los últimos años por la cosmética médica, esta relación se ha acrecentado y hemos estado muy cercanos en congresos, conferencias, publicaciones y actividades afines.

Yolán nació cinco años antes que este servidor y se graduó de médico a principios de los años setenta. Para lograrlo debió sortear múltiples dificultades que ella resolvió con su habitual maestría. Su tesis de graduación versó sobre la escabiosis, un tema que ya desde entonces bullía en su mente. También en su tesis de postgrado apareció otro de sus temas favoritos, la lepra de Lucio.

Por muchos años Yolán fue dermatóloga del Centro Dermatológico *Pascua*, institución a la cual dedicó por más de una década todo su empeño y a cuyos residentes, entre quienes yo me contaba, se esmeró en darles lo mejor de sus capacidades docentes.

Luego de algunas dificultades personales (sentimentales, diría yo), se desempeñó como directora del Hospital *Pedro López*, en Zoquiapan. Gracias a su dedicación, este Centro dio un tremendo salto hacia su modernización.

Desde 1981 hasta esta época, Yolán ha sido miembro del cuerpo de especialistas del Hospital *Juárez*, donde ha desempeñado los cargos de Jefe del Servicio de Dermatología, miembro del Comité de Ética en Investigación y miembro del Consejo Técnico Consultivo. Como Docente ha sido Profesor de Pre y Postgrado en Dermatología, sinodal del Examen Profesional de la UNAM y Presidente del Colegio de Profesores de Dermatología.

Su carrera académica incluye cargos tan distinguidos como presidente de la Sociedad Mexicana de Dermatología, asesor de la Fundación Mexicana para la Dermatología y miembro del Comité de Honor y Justicia de la Academia Mexicana de Dermatología.

Internacionalmente Yolán es también ampliamente conocida, respetada y admirada, particularmente en América Latina, donde sus alumnos nos contamos por centenares y constantemente es invitada a dar conferencias en diferentes países.



La doctora Ortiz, la Directiva del CILAD y la Directiva del Congreso de Guadalajara cuando éste se preparaba en 1988.

Miembro del Colegio Ibero Latinoamericano de Dermatología desde 1965 —incidentalmente yo entré también ese año—, la Dra. Ortiz ha sido delegado nacional de esa institución. Además, por dos periodos, 1988 a 1995, Vicepresidente de área. Allí tuve el privilegio de compartir con ella por varios años la Directiva del CILAD y admirar sus extraordinarias dotes como dirigente, orientadora, académica y conciliadora.

Como conferencista internacional la he visto cautivar al auditorio con su erudición, no sólo en temas médicos, sino en historia y en cultura general (Yolan es miembro de la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina desde 1964). Es famosa además porque nunca deja pasar la oportunidad para hacer comentarios oportunos y muy provechosos como complemento a las charlas dictadas por otros profesores.

Sus publicaciones científicas a nivel mexicano e internacional constituyen legión y abarcan una amplia variedad de temas. Entre ellos, sin embargo, ha tenido particular predilección por la lepra, la escabiosis, la terapéutica y la ética médica. En los últimos años su interés se ha centrado más en temas de cosmética médica y quirúrgica (es una experta en *peelings* y en la terapéutica del melasma), en las manifestaciones cutáneas del abuso a los adultos mayores y en las enfermedades de transmisión sexual, con especial orientación hacia las manifestaciones cutáneas y fanerales del sida. Sobre ello precisamente ha escrito un capítulo muy completo en la última edición de mi libro *Clínica dermatológica*. Su colaboración en esta obra ha sido especialmente valiosa —confiriéndole un toque muy particular— y yo se lo agradezco sinceramente. Por supuesto, ha escrito capítulos de varios otros libros.

Yolan también se ha destacado como miembro del Comité Editorial de varias revistas, entre las cuales resaltan Dermatología Revista Mexicana, Medicina Cutánea, Piel, en el consejo editorial de *Dermatología cosmética, médica y quirúrgica*, y en la revista *on line* Journal of the MesoAmerican Academy of Cosmetic Surgery. También ha sido el principal motor en la edición de las actas finales de numerosos congresos.

Lo anterior, recortado y sumariado por razones de tiempo, constituye sólo un pálido reflejo de todo cuanto la Dermatología y los dermatólogos debemos a Yolan Ortiz, nuestra Maestra y Amiga, y quizá también inconscientemente tamizado y suavizado para no ofender la proverbial modestia de nuestra homenajead.

Al hablar de una persona con tales cualidades me viene a la memoria la fábula de Erictonio. Y es que la mitología nos presta a veces los ejemplos más paradigmáticos cuando hemos de referirnos a personas o sucesos:

Atenea se batió con Poseidón, hermano de Zeus y señor del mar, para conseguir el patronazgo sobre el Ática. El vencedor sería aquél que hiciera a los habitantes el regalo más hermoso. Poseidón golpeó el suelo con su tridente e hizo brotar al caballo, un animal maravilloso, invencible en la carrera y poderoso en la batalla. Pero Atenea lo hizo aún mejor: golpeó el suelo con su lanza e hizo germinar una pequeña planta de hojas plateadas que no tardó en producir unas pequeñas y aparentemente insignificantes bayas oscuras...

Así nació el olivo, la planta más noble de cuantas crecen en las riberas del Mediterráneo. Frugal y paciente, resistente a la sequía, capaz de germinar mil veces después de haber sido destruida por el fuego, pero, sobre todo, generosa. Su madera es fuerte y dura como el hierro. De sus frutos se extrae uno de los productos más estimados de la tierra: el aceite de oliva, que los antiguos empleaban como alimento altamente nutritivo y como combustible para iluminar las casas de los hombres y los templos de los dioses.

En opinión unánime de los habitantes, Atenea salió triunfadora, y desde entonces su santuario se alza sobre la roca más alta de la ciudad, aquélla que los griegos llamaron *Acrópolis*.

Ya volviendo al presente, diremos ahora que Atenea triunfó nuevamente y nos dio el olivo en la persona de Yolanda Ortiz, como regalo en cuanto a Lealtad, Amistad y Maestra por excelencia.

Maestra Yolanda Ortiz: muchas gracias.